



¿QUÉ QUIERES COMUNICAR?

LAURA
PUENTE

#OPINIÓN

LA FIESTA DEL 1 DE JULIO

Este evento se da justamente días después de otro golpe a los deseos de la silla presidencial: la invalidación del Plan B electoral por parte de la SCJN



Hace unos días, en su *mañanera* el presidente Andrés Manuel López Obrador informó que el 1 de julio festejará el quinto año de su triunfo y con ello la llegada de la llamada Cuarta Transformación, pues fue en 2018 cuando poco más de 30 millones de mexicanos aprobaron su movimiento. Será en la explanada del Zócalo

de la CDMX donde esta fiesta se lleve a cabo y se espera contar con toda la maquinaria de Morena y, por supuesto, la asistencia de las *corcholatas* presidenciales.

Este evento se da justamente días después de otro golpe a los deseos de la silla presidencial: la invalidación del Plan B electoral por parte de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Recordemos que el 13 de noviembre de 2022, después de un intento de reformar al INE, la sociedad civil y partidos políticos se dieron cita y marcharon para exigir la autonomía del Instituto Nacional Electoral; ante la gran cantidad de asistentes el mandatario contraatacó y llamó a una marcha el 27 de noviembre de 2022, con el fin de reafirmar que "la gente estaba contenta"; en un recorrido por Paseo de la Reforma AMLO caminó junto a los 1.2 millones de asistentes hasta llegar al Zócalo. ¿Por qué una fiesta?

Las corcholatas no están dando el ancho; urge replantear las estrategias

Esta nueva convocatoria bien podría tratarse de otro contraataque en respuesta a cuando las cosas no salen como el Presidente desea; en este caso, contra la SCJN y de paso, darle un empujón a las *corcholatas*, pues como lo dijo Adán Augusto López Hernández, "se necesitan más de tres o cuatro sexenios para consolidar la Cuarta Transformación".

Y es que parece más que necesaria

la intervención presidencial para no perder fuerza en las elecciones de 2024, pues no sólo se trata de ganar sino de arrasar y comprobar que la 4T seguirá en el poder algunos años más, y si en algo coincidimos todos es que ninguno de los seis aspirantes igualan en carisma, apoyo y respaldo popular al que tuvo López Obrador hace cinco años.

Aún no se cumple un mes de recorridos y la unidad que pactaron los coordinadores parece no ser muy respetada. Entre eventos semivacíos, desigualdades económicas, preguntas incómodas, problemas personales y peleas innecesarias, las *corcholatas* no están dando el ancho y es urgente replantear las estrategias de campaña para que dejen de competir sobre quién tiene más afinidad y amistad con el Presidente. Sólo vemos viejos métodos políticos, acarreo de estructuras y la falta de mensajes nuevos.

Por último, puede ser uno de sus últimos actos autoritarios al frente del Ejecutivo. Nadie creyó que el primer mandatario no fuera a intervenir en las elecciones. En esta fiesta busca poner orden entre los aspirantes, la oposición y los militantes de Morena, al recordarles que el triunfo hace 5 años, fue gracias a él y que el pueblo de México no votó por un partido político, sino por un perfil con el que conectaron y convirtieron en un fenómeno nacional. El sexenio está por terminar, para un hombre que ha dedicado toda su vida al servicio público y que cuenta con altos índices de aprobación, retirarse no debe ser sencillo y tampoco creíble, pues su cara en el partido guinda es y seguirá siendo necesaria para la permanencia en el poder, ya sea en Palacio Nacional o desde Palenque, Chiapas.

LAU.PUENTEE@GMAIL.COM / @LAURAPUENTEEEN